

Script Ready	/ /	AR
Recorded	/ /	SM
Edited	/ /	
Checked	/ /	
Corrected	/ /	
Mastered	/ /	

PROGRAMA No. 0168

LEVÍTICO

Capítulo 13

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro viaje por Levítico, el tercer libro de Moisés. Al concluir nuestro programa anterior, hicimos algunas observaciones con respecto al capítulo 13 que comenzaremos a estudiar hoy, y decíamos entre otras cosas que el tema principal de este capítulo lo constituyen las leyes para el control de la lepra. Al entrar en el estudio de este capítulo 13, notaremos que es una sección extraordinaria en cuanto a una enfermedad, también extraordinaria, la lepra. Este capítulo, decíamos, inicia una sección del libro que hemos titulado “santidad en la vida diaria”; o que también podría llamarse “Santidad a Jehová”. Es un hecho que Dios tiene mucho interés en la conducta de Sus hijos. En los capítulos que acabamos de estudiar, hemos visto que Dios está muy interesado en lo que comen. Y ahora, en los capítulos 13, 14 y 15, veremos que Dios está vivamente interesado en la lepra y en la purificación de los que padecen de flujos de su cuerpo. Notaremos aquí que aunque son enfermedades físicas, la lepra y los flujos de la carne, son símbolos casi perfectos de la manifestación del pecado en el corazón del hombre. Muestran la excesiva perversidad del pecado y los efectos del pecado en acción.

Ahora, si yo le preguntara a usted, amigo oyente, ¿cuál ha sido hasta ahora el énfasis de este libro?, estoy seguro que usted respondería que el énfasis principal ha sido sobre el pecado. Y es que el Señor tiene interés en la lepra moral y espiritual. Esta lepra es el flujo del pecado que sale del corazón humano, tal como se menciona en el evangelio según San Mateo, capítulo 15, versículo 11, donde leemos: *No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.* En el corazón de este libro que tiene como tema principal la “adoración a un Dios santo”, se encuentra esta sección extensa sobre la lepra y sobre los flujos de la carne. La inmundicia y la repugnancia del pecado se ven simbolizadas por la lepra. El

desespero que causa el pecado y su carácter mortífero se describen con exactitud por medio de esta enfermedad. El leproso que andaba a pie por el camino caliente y polvoroso del oriente tenía que clamar: “¡Inmundo! ¡Inmundo!”, lo que servía para recordar al pueblo israelita que ellos también eran leprosos morales en necesidad de una purificación sobrenatural.

Amigo oyente, quizá usted sea uno de aquellos que creen que puede salvarse por medio de sus obras, o que cree que no necesita a Cristo como su Salvador. Permítanos decirle, amigo oyente, que si usted pudiera ir al cielo tal como es sin Cristo, tendría que ir al cielo clamando: ¡Inmundo! ¡Inmundo! y ningún ángel le tocaría. No podría usted llegar ni cerca a la presencia de Dios. Lo que ocurre es que el hombre tiene la idea de que tiene algún tipo de derecho que puede reclamarle a Dios. Pero, ante Dios, amigo oyente, no tenemos derecho alguno y Dios no nos debe nada. Él podría borrar esta tierra en que vivimos, simplemente borrarla de la existencia y los ángeles cantarían ¡Santo, Santo, Santo! Pero, gracias a Dios que Él nos ama, y me alegro muchísimo que sea un hecho que Él nos ama. Porque Su amor para con nosotros es lo único que nos puede unir a Él. Dios quiere estar seguro que comprendamos un punto clave aquí. Y es lo mismo que estaba tratando de enseñar al pueblo de Israel que el pecado es sumamente perverso. La comparación entre la lepra y el pecado, como lo veremos en nuestro estudio, es un tema que se repite a través de todas las Sagradas Escrituras. Un ejemplo muy vivo lo encontramos en el Salmo 38 y recomendamos que lo lea todo. Por ahora, citaremos solamente algunos versículos, los versículos 3, 5, 7 y 18. Dicen así, versículo 3: *Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado;* ahora el versículo 5: *Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura.* Versículo 7: *Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne.* Luego, el versículo 18: *Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado.* Así es como Dios nos ve, amigo oyente. Isaías también aludía a la lepra al describir los pecados de su pueblo. En el capítulo 1, versículo 6 de su profecía, dice: *Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.* Luego, en el capítulo 53, versículos 4 y 5 de la misma profecía de Isaías, dice: *Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por*

su llaga fuimos nosotros curados. Ahora, hay quienes dicen que aquí se está hablando en cuanto a la lepra y que la referencia es solamente a una enfermedad física. No, amigo oyente, Isaías está hablando en cuanto al pecado que ha sido colocado sobre nuestro Señor Jesucristo. Ahora, ¿cómo podemos estar seguros de esto? Bueno, escuche usted al Apóstol Pedro, en su primera carta, capítulo 2, versículo 24 que dice: *“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”*.

Estábamos muertos en pecado, amigo oyente, y Él llevó nuestros pecados en Su cuerpo en la cruz. *“Por su llaga fuimos nosotros curados”*. Ahora, es verdad que la enfermedad física es en cierto sentido una manifestación del pecado, y que tras los microbios patógenos está el pecado. Si no hubiera el pecado, amigo oyente, tampoco habría muerte ni enfermedades. Hay dos consideraciones importantes que debemos tomar en cuenta al estudiar este capítulo 13 de Levítico:

Primero, la Biblia no está de acuerdo con el punto de vista generalmente aceptado de que la lepra era una enfermedad incurable en aquel entonces. Su purificación se menciona en Levítico, capítulo 14, versículo 2, donde leemos: *Esta será la ley para el leproso cuando se limpiare: Será traído al sacerdote.* Es verdad que había curaciones sobrenaturales tales como la que sucedió a Naamán, en el segundo libro de Reyes, capítulo 5, versículo 14, donde leemos: *Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.* Algunos expositores creen que Job había padecido de la lepra, pero sabemos que fue curado de su enfermedad. Siendo que no había ningún diagnóstico científico de la enfermedad en aquellos días, ha habido bastante discusión en cuanto a lo que era la lepra. Una cosa que sabemos es que tenían medicina en aquel tiempo que se usaba para la curación de la lepra. El aceite “chaulmoogra”, por ejemplo, ha sido empleado aun hasta muy recientemente como un tratamiento para la lepra.

Este capítulo 13 y el siguiente, no contienen ninguna curación para la lepra. Y debemos notar esto con cuidado. Estos capítulos dan instrucciones al sacerdote en cuanto a cómo un caso de lepra debe ser determinado, y las medidas que se debía tomar para evitar su propagación en el

campamento. Después que la lepra hubiera sido limpiada había un rito que tenía que seguirse. Pero, no es una curación lo que se presenta aquí. Se consideraba la lepra como una enfermedad contagiosa y terrible y en la mayoría de los casos era fatal. El capítulo 14, trata de la purificación ceremonial del leproso después de su curación y no de la curación misma. El objetivo principal de estos capítulos era enseñar las grandes verdades espirituales en torno a la purificación de la lepra si se la considera como símbolo de pecado.

La segunda consideración importante que debemos tener en cuenta, es que ni la Biblia, ni estos dos capítulos son ni pretenden ser un tratado científico sobre la forma de detectar, prevenir o curar la lepra. No se hace aquí ningún esfuerzo para dar un diagnóstico médico de la enfermedad. El diagnóstico aquí era práctico, adaptado al conocimiento de aquel entonces. Y como lo veremos ahora, tenía muchas lecciones espirituales específicas y directas para el día de hoy. Los ritos que se describen aquí eran algo más bien ceremonial antes que curativo.

Ha habido alguna discusión por parte de algunos médicos cristianos en cuanto a si la lepra, como la conocemos hoy en día, es la misma enfermedad que aquí es considerada por el sistema mosaico. Se ha escrito mucho en el pasado, tanto a favor como en contra de tal suposición. Pero nos parece que las descripciones en estos capítulos presentan a la lepra tal como nosotros comprendemos a esta enfermedad aborrecible y mortífera, pero que además se incluye aquí la elefantiasis, la dermatosis, los flujos, el cáncer, los tumores y las enfermedades venéreas. Esto lo comprobaremos en el capítulo 15, y entraremos en más detalles en cuanto a esto cuando lleguemos a ese capítulo. Son sólo los primeros períodos de la lepra los que se describen aquí. En el instante que una persona era declarada leprosa, era marginada de la sociedad. Este capítulo, repetimos, trata la purificación de la lepra, y no de su curación. El leproso era purificado después que había sido curado.

Veamos ahora brevemente el bosquejo que seguiremos en el estudio de este tema de la purificación de la lepra. Veremos en primer lugar, la diagnosis de un nuevo caso de la lepra, en los versículos 1 al 8.

En segundo lugar, veremos la diagnosis de un antiguo caso de la lepra, en los versículos 9 al 17.

En tercer lugar, consideraremos la diagnosis de la lepra, de una llaga o quemadura, en los versículos 18 al 28.

En cuarto lugar, consideraremos la diagnosis de la lepra localizada en la cabeza o en la barba, versículos 29 al 44.

Y en quinto y último lugar, veremos los vestidos de los leprosos, en los versículos 45 al 59. Comencemos, pues, con el primer aspecto: la diagnosis de un nuevo caso de la lepra. Leamos los primeros dos versículos de este capítulo 13:

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: ²Cuando el hombre tuviere en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes. (Lev. 13:1-2)

Comparado con las técnicas modernas de la diagnosis, los métodos de Levítico parecen ser muy rudimentarios. El procedimiento era adaptado a los conocimientos existentes en aquellos días. La diagnosis no se hacía para prescribir un tratamiento, sino que era más bien un ritual religioso. Y tenemos que hacer mucho énfasis sobre este hecho.

Ahora bien, cuando una persona padece de cáncer, por ejemplo, el médico que la examina se da cuenta de que es cáncer con sólo observar la condición del paciente. Pero no es sino hasta después de tomar una biopsia de una manera científica cuando puede decidir si es necesario o no, una intervención quirúrgica para extirpar la parte afectada. Pues bien, en aquellos días podrían haber conocido muchísimo más de lo que hoy en día nos damos cuenta. Creemos que los sacerdotes literalmente trataron miles de casos y sabrían reconocer lo que estaban buscando. Quizá todo esto no era tan primitivo y rudimentario como lo creemos hoy en día. Es posible que fuera un método muy bueno y eficaz para diagnosticar la lepra, pero no olvidemos que aun aquí,

el énfasis es sobre la ceremonia espiritual, antes que sobre la condición física. Notemos que son tres los síntomas de la lepra que se identifican aquí: el naciente, el escabro o tumor pequeño, y la mancha blanca. Estos son los síntomas de la lepra. Ahora, un hombre que tiene tales síntomas, no es necesariamente leproso. El primer paso era traer al enfermo con tales síntomas a Aarón, o a uno de los sacerdotes.

De igual manera, en el campo espiritual, cualquiera manifestación del pecado, ya sea grande o pequeña, debe ser traída inmediatamente a nuestro Gran Sumo Sacerdote, quien también es el Gran Médico. Debemos orar en cuanto a todo, y esto incluye toda manifestación de pecado.

Ese es el lugar donde debemos ir también cuando estamos enfermos físicamente. Debemos ir a Él cuando pecamos y debemos ir a Él también cuando estamos enfermos. Ese es el primer lugar donde debemos ir. Ahora, eso no quiere decir que no podamos buscar un médico cuando enfermamos, pero debemos ir primero donde el Señor Jesucristo.

El escritor a los Hebreos, nos dice en el capítulo 4 de su carta, versículo 16: *“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”*. Luego, en el capítulo 7 de la misma carta, versículo 25, dice: *“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”*.

También el Apóstol Juan, en su primera carta, capítulo 1, versículo 9, dice: *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”*. Volviendo ahora al capítulo 13 de Levítico, leamos el versículo 3:

³Y el sacerdote mirará la llaga en la piel del cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le declarará inmundo. (Lev. 13:3)

Notemos que aquí no se hizo ningún juicio precipitado. Los sacerdotes observaban con cuidado al hombre o a la mujer sospechoso de tener lepra durante cierto período de tiempo. Si

una lesión en la piel empezaba a desaparecer, permitían que esta persona volviese a su hogar. Pero, si en cambio, el pelo se volvía blanco, esto indicaba que la enfermedad era más profunda que la piel. Entonces el sacerdote tenía que declarar inmunda a la persona. El Gran Médico también ha hecho una cuidadosa inspección de nosotros y ha hecho Su diagnóstico. El Apóstol Pablo escribiendo en su carta a los Romanos, capítulo 3, versículos 13 al 16, dice: *“Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; Quebranto y desventura hay en sus caminos”*. Luego, en el versículo 23 de este mismo capítulo 3 de Romanos, agrega: *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”*. Amigo oyente, somos inmundos. Todos somos leprosos espirituales y Dios no puede aceptar este tipo de leprosos espirituales en el cielo. Tienen que ser curados antes de llegar allí. ¡Dé usted a Dios la oportunidad de curarle definitivamente de la lepra del pecado que lo mantiene enfermo espiritualmente, al recibir al Gran Médico divino, el Señor Jesucristo como su todo suficiente Salvador personal!

Y aquí nos detenemos por esta ocasión. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Mientras tanto, le animamos a dar lectura a los siguientes versículos de este capítulo 13 de Levítico que seguimos estudiando. De esta forma estará usted listo y bien preparado para acompañarnos en nuestro próximo estudio. Le recordamos que las notas y bosquejos que hemos preparado para ayudarle en el estudio de la Palabra de Dios, están a su orden sin costo alguno de su parte. Solicite este material escribiendo con toda claridad su nombre y dirección completos y en orden a la dirección que en breves instantes daremos a usted. Hacerlo conforme le indicamos nos permitirá enviarle las notas y bosquejos sin contratiempos a su dirección. Será, pues, Dios mediante, hasta nuestro próximo programa, amigo oyente, es nuestra oración ¡que el Señor le colme de Sus ricas y abundantes bendiciones!